

Cartas y documentos escritos por San Francisco Javier

XABIER AÑOVEROS TRÍAS DE BES

INTRODUCCIÓN

Es curioso y sorprendente la cantidad de literatura de todo tipo que ha generado la vida y la obra de San Francisco Javier así como su reflejo y repercusión a través de los siglos. Sin embargo a pesar de la gran importancia, por la calidad, cantidad y variedad, de los innumerables escritos que sobre el Santo se han publicado, desde su fallecimiento hasta hoy, no anda desencaminado el P. Zurbano, cuando al inicio de su “Nota” en la edición de los P. P. Shurhammer y Wicki de “*Epistolae S. Francisci Xaverii*”, manifiesta: *Se ha escrito mucho sobre San Francisco Javier, pero lo más importante de cuanto se ha escrito sobre el primer misionero de la Compañía de Jesús es lo que él mismo escribió: sus cartas, las instrucciones que dio a sus súbditos y otros documentos que de él se conservan*¹. En un sentido similar el P. Sempere en el prólogo de su libro sobre las cartas del Santo escribió en 1944: *...toda su epopeya de evangelizador está allí (en sus cartas), palpitante de vida bajo el lenguaje humilde del que se firmaba sencillamente Francisco, y no hay biografía ni panegírico del Santo que entrañe tal poder de sugestión*².

Desde los inicios de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, ordenó a todos sus componentes que escribiesen cartas contando lo que hacían, lo que veían, cómo eran los lugares donde estaban y como las gentes que los habitaban. Estas normas se iniciaron con Javier a quien Ignacio se las dio en 1540, antes de partir de Lisboa a la India y Javier le contestó en una carta de

¹ ZURBANO, Francisco, “Nota a la edición fotostática” en *Epistolae S. Francisci Xaverii* de G. Shurhammer y J. Wicki, Roma, 1996, tomo I, p. XLI.

² SEMPERE, José Luis, *Cartas Espirituales de San Francisco Javier*, Apostolado de la Prensa Madrid, 1944, 6.

fecha 4 de noviembre se aquel año: *yo assy lo aré como me lo inbiais a mandar, quanto a lo de escribir a menudo, servando el orden de las ijuelas*. Posteriormente el fundador prescribió las citadas normas para todos los miembros de la Compañía que estuvieran fuera. Las cartas debían remitirse a sus correspondientes rectores, éstos a sus provinciales y éstos al Preósito General, a la sazón el propio Ignacio. Las de la India se reunían en Goa, de ahí pasaban a Lisboa, para recalar finalmente en Roma. Pero antes de llegar a la casa central romana, se distribuían por las distintas casas y colegios que tenían en Portugal, donde cada uno de los centros hacía las copias que creía oportuno, que quedaban para reconocimiento y edificación de sus propios miembros. Por suerte para el futuro de su conservación la Compañía cuidó con bastante orden y disciplina de su archivo romano y pronto sus dirigentes se percataron de la importancia y valor de toda esa correspondencia y comenzó a publicar dichos documentos. En un principio de uno en uno y más tarde en grupos y colecciones. Hasta tal punto resultó la fama que gozaron esas ediciones que fueron reeditadas en numerosas ocasiones y en diversos idiomas, tales como el castellano, el latín, el portugués, el alemán, el francés o el italiano. Curiosa y desgraciadamente antes de ser publicadas se sometían a una concienzuda censura y además eran corregidas literariamente, por lo que es difícil encontrar ediciones iguales³.

Si bien, en el caso de Javier, no fue preciso esperar a la publicación de las citadas colecciones, ya que las cartas suyas que llegaban a Europa eran distribuidas de inmediato y traducidas a diversos idiomas y por ellas las gentes de occidente se asomaban a un mundo desconocido y apasionante.

A raíz de las publicaciones de sus cartas, Javier, que era entonces el jesuita más alejado de Europa, prácticamente confinado al extremo oriental de la tierra y que podía haber sido, lógicamente, el religioso más olvidado de la Compañía de Jesús, se convirtió en el de mayor presencia y conocimiento en la memoria de sus contemporáneos y como dice Sempere: *Los más ilustres jesuitas de Europa quedaban oscurecidos ante el resplandor que desde Oriente difundía sobre la Compañía de Jesús y sobre toda la Iglesia Católica el gran Apóstol de la Indias*⁴.

En la actualidad se conservan 138 escritos del Santo, que si les sumamos los 89 perdidos pero de los que poseemos constancia de su existencia, resultan un total de 227 textos y de ellos 108 son concretamente cartas. No se trata, como es de ver, de un número sobradamente alto y más aún si lo comparamos a los que existen de otras grandes figuras de la época⁵.

De las 89 cartas que no conservamos pero que, como hemos señalado, conocemos que existieron por otros textos o referencias que lo indican, muchas posiblemente no llegaron nunca a su destino, dado que uno de los principales problemas que encontraban las cartas javieranas eran los larguísimos viajes que debían realizar. El P. Schurhammer en la obra citada estudia porme-

³ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Los escritos portugueses de San Francisco Javier*. Universidad del Minho, 2000, p. 80.

⁴ SEMPERE, José Luis, *Ob. cit.*, p. 6.

⁵ ALONSO ROMO en su citada obra, en la nota 13 de la página 82 cita los siguientes: Santa Teresa de Jesús 457 cartas, Juan Calvino 1.247, Erasmo de Rotterdam 1.980, Martín Lutero 3.141 y San Ignacio de Loyola 6.815.

norizadamente todos los trayectos que las cartas cumplían entre la India y Roma, pasando por Lisboa. Así cada año los barcos portugueses regresaban de Asia con sacos de correspondencia misional. Examinando las cartas escritas por Javier desde la India se advierte que la mayoría de ellas tienen fecha de finales de enero y principios de febrero, ya que los barcos partían para Lisboa en esas fechas.

A las cartas acuden los biógrafos, cuando éstas se conocen y conservan, y de ellas suelen sacar los datos más interesantes y más íntimos, sobre todo, como dice el P. Solá para descubrir su perfil, porque las cartas suelen reflejar mejor que cualquier otra fuente la semblanza interior de su autor⁶.

La correspondencia de los santos es, por lo general, difícil de reunir y de editar, ya que sus cartas, al ser consideradas como reliquias, han sido a menudo celosamente guardadas por sus poseedores o bien fueron troceadas y dispersadas por todas partes para satisfacer las múltiples demandas de sus devotos. Esta dificultad general es todavía mayor en el caso particular de Javier, no sólo por su vida itinerante y la gran lejanía de los lugares donde fueron escritas, sino también por la inmensa veneración que suscitó durante siglos, circunstancias que han hecho enormemente dificultosa su recopilación. Sin embargo a pesar de esos inconvenientes, desde muy antiguo, han existido colecciones de su correspondencia.

Respecto a las citadas mutilaciones de las cartas de los santos, en Javier, debido a la grandísima devoción que prendió por su ejemplo en el mundo católico, todavía fueron mayores, ya que se despojaron desconsideradamente muchos de sus párrafos y especialmente su firma, por esa razón nos decía en 1956 el P. Zubillaga: *Devoción tan saqueadora alarmó a los de la Compañía, y su preposición general Vitelleschi, en 1624, manda bajo precepto de santa obediencia que ninguno arranque firma o papel alguno de los libros de las cartas de San Ignacio y San Francisco Javier que están en la secretaría de Goa. Pero porque el aviso llegaba algo tarde o se le echó un poco en el olvido, el hecho es que de las 18 cartas originales que guarda el códice Pombal 745, actualmente en la Biblioteca Nacional de Lisboa, sólo dos se encuentran íntegras. Ni en el mismo archivo romano de la Compañía de Jesús estuvieron seguros los mencionados documentos, que muchos de ellos han desaparecido y de los 28 documentos enviados a la Ciudad Eterna, cuyo texto poseemos, sólo seis son originales y de éstos únicamente dos quedan intactos*⁷.

No son nuevas, sin embargo, las quejas y reproches de los autores denunciando esta conducta que a tan graves y desfavorables resultados ha conducido. Ya en el siglo XVIII el P. Cutillas manifestaba: *De estas reliquias..., las que han quedado en España las ha desmenuzado tanto la devoción, solicitando cada uno para sí, cuando no podía lograr una carta, un fragmento, y cuando esto no, un renglón o, por lo menos, las nueve letras de su nombre; así son muy pocos los originales que hemos podido encontrar*⁸.

⁶ SOLÁ, José, *Las cartas de San Francisco Javier*, Montaner y Simón, Barcelona, 1948, p. XVIII.

⁷ ZUBILLAGA, Félix, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, B.A.C., Madrid, 1956, p. 35.

⁸ CUTILLAS, Francisco, *Cartas de San Francisco Javier. Apóstol de las Indias*, Subirana, Barcelona, 1886, Prólogo.

Sin embargo, pese a su desmembración, a la escasez de originales y a haber sido transformadas o retocadas muchas de ellas, no dejan de ser unos documentos únicos, irrepetibles y de extraordinario valor, pues son los fieles y verídicos testimonios de la apasionante vida de San Francisco Javier, y porque a través de ellos podemos manifestar con las palabras del P. Moreno que *continúa aún fresca y perenne la actualidad de las cartas del Santo Misionero*⁹.

CLASIFICACIÓN

El P. Lecina cuando recopiló toda la documentación javierana rastreando archivos y bibliotecas de medio mundo, para compilar los dos tomos que componen el *Monumenta Xavierana*, fechados en 1900 y 1912, reunió los documentos de los que era autor el Santo por orden cronológico, separando las cartas de los otros escritos, denominando a estos *varia S. Fr. X. Scripta*. Los describió fielmente, pero mezcló los auténticos con los falsos e incluso a veces presentó varios textos de una misma carta. El gran acierto fue, sin embargo, que los numeró cronológicamente y a partir de entonces, más o menos todos los tratadistas siguieron una misma numeración para referirse a un documento en concreto.

San Ignacio de Loyola en las normas que dictó a sus misioneros para escribir las cartas, tal como hemos indicado, hizo distinción entre cartas principales y las que llamaba hijuelas; en las primeras se relataban asuntos comunes y ordinarios que eran susceptibles de ser comunicados a muchas personas y en las segundas, que eran unas cartas adjuntas a las principales, se hacía referencia a cuestiones más privadas, como enfermedades, recados y novedades en general, es decir asuntos más reservados. Estas últimas suelen ser cartas espontáneas, poco meditadas y por lo común escritas con rapidez. Entre los escritos de Javier, remitidos a la Compañía de Jesús, encontramos 11 cartas generales dirigidas a todos sus miembros (docs. 13-15, 20, 48, 52, 55, 59, 79, 95, 90 y 96). Son cartas como dice Zubillaga¹⁰ de mayor importancia, llenas de noticias sobre el progreso del Evangelio, generalmente más largas que las otras, y las que ordinariamente suscitaban más entusiasmo en Europa y por consiguiente tenían mucha mayor repercusión. También encontramos otras cartas menores que las podemos incluir en el grupo de las hijuelas (docs. 12, 16, 17, 49 y 55).

El *Monumenta Xavierana* clasificaba los documentos javieranos en dos grupos: cartas y documentos, aunque resulta casi imposible, al decir de Alonso Romo, una división en este sentido, pues el mismo escrito es muchas veces y al mismo tiempo carta e instrucción¹¹. Por otra parte en la edición crítica preparada por Schurhammer y Wicki, titulada *Epistolae S. Francisci Xaverii aliquae eius scripta*, los textos se presentan exclusivamente según su orden cronológico, sin que exista ninguna separación por género o materia.

Las cartas, propiamente dichas, son en total, como antes hemos indicado, 108 y corresponden a los docs. 1,5-13, 19-52, 54-57, 59, 63, 65, 68-74, 76-79, 82-88, 90, 92-100, 102-194, 107-110, 113, 119, 122-129, 131-133, 135-138.

⁹ MORENO, Fernando, *Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier*, Cádiz-Madrid, 1944, p. VII.

¹⁰ ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.*, p. 34.

¹¹ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 114.

Otra clasificación que podemos hacer de los documentos redactados por el Santo es entre originales y copias. De los 138 textos que se conservan exclusivamente 33 y medio son originales y estos a su vez, como hace Alonso Romo¹², podemos subdividirlos en otros dos grupos: los autógrafos y los heterógrafos, es decir los realizados por amanuenses. Del primer grupo sólo disponemos de ocho textos autógrafos de Javier, que corresponden a los docs. 4, 5, 7, 8, 9, 11, 51 y 97. No se conserva nada más de lo escrito por la propia mano del Santo. En el segundo grupo podríamos incluir los que tienen solamente su firma, acompañada de unas palabras finales que suman 10, los docs. 96, 99, 100, 110, 118, 119, 125, 126, 130 y 133. Todos estos autógrafos están escritos en castellano, a excepción del 51 que lo está en portugués. El resto de originales, es decir 25, son heterógrafos y de ellos 19 conservan todavía alguna o algunas palabras escritas personalmente por Javier.

También por el idioma en el que están redactados podemos establecer una clasificación de los textos javieranos. De los que se conservan, 92 están escritos en portugués, 44 en castellano y dos lo están a medias. En el primer grupo incluiríamos los docs. 14, 18, 21-45, 46, 49-51, 56-58, 61, 62, 64-66, 68, 69, 74, 75, 77, 78, 80-89, 94, 96, 99-108, 111, 112, 114-122 y 124-137. Los que están escritos parcialmente en ambos idiomas son el 93 y 113 y el resto lo está en castellano.

No se conservan en la actualidad ninguno de los textos que sabemos escribió Javier, en distintas lenguas orientales, como el tamil, el malayo y el japonés.

Con relación a los arquetipos, a los que anteriormente hemos hecho referencia, es preciso indicar que Javier, siguiendo la costumbre de la época, a partir de su llegada a la India, solía dictar sus cartas, posiblemente por problemas de tiempo, con excepción de los escritos que consideraba más íntimos y privados. En muchas ocasiones, como ya indicamos anteriormente, después de haber escrito, física y personalmente, la carta un amanuense, al final, cuando quiere entrar en un campo de mayor intimidad, lo hace brevemente de su propia mano.

Generalmente, cuando Javier estaba en su domicilio habitual, dictaba sus cartas que eran escritas por alguno de sus compañeros que le servían de amanuenses, así el jesuita portugués Baltasar Gago escribió cuatro de ellas, los docs. 106, 107, 110, y 112. El también compañero portugués P. Henrique Henriques le escribió el doc. 100, con una ortografía bastante homogénea y moderna y su conocido compañero Juan Fernández lo hizo en una ocasión, el doc. 91.

Cuando el Santo se encontraba de viaje, cosa que sucedía con mucha frecuencia, solía recurrir a los escribanos públicos de los barcos o de las ciudades donde se encontraba, de esta forma dictó las 8 cartas numeradas como docs. 56, 57, 62, 68, 82, 96, 99 y 113. Alonso Romo¹³ destaca al amanuense del barco Santa Cruz, al que dictó seis cartas, los docs. 125, 126, 128, 130, 133 y 135, personaje del que desconocemos su nombre y origen pero que en opinión el citado autor *por algunos de los rasgos que detallamos a continuación, pensamos que podría proceder del sur de Portugal.*

¹² ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 95.

¹³ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 85.

CARACTERÍSTICAS

Extensión

Una de las primeras cosas que llama la atención cuando estudiamos los escritos javieranos es la gran diferencia que hay entre unos y otros con relación a su extensión, ya que mientras algunos constan de unas escasas líneas, otros tienen, por el contrario, varias páginas, lo que no deja de ser curioso.

El más corto es el doc. 18, de sólo cinco líneas. Se trata de la concesión de un permiso para rezar según un nuevo breviario. También de gran brevedad es el doc. 67, la oración latina por la conversión de los gentiles y podríamos incluir así mismo entre los de menos extensión las 26 cartas dirigidas a Francisco Mansillas y de entre ellas especialmente los docs. 27 y 29.

En el polo opuesto tenemos los escritos verdaderamente extensos, entre los que cabe destacar como el más largo el doc. 90, la famosa carta enviada desde Kagoshima el 15 de noviembre de 1549, llamada *Carta grande del Japón*, que tiene nada menos que 34 páginas. Es de mencionar asimismo el doc. 96, de fecha 20 de enero de 1552, enviada desde Cochín, que consta de 26 páginas. También de considerable extensión son las cartas enviadas a los jesuitas de Roma, docs. 59 y 20.

Cronología

Es igualmente de una gran diversidad la cronología de los textos javieranos. El primero de los que conocemos data del 25 de marzo de 1535 y el último del 13 de noviembre de 1552. Así pues entre los 17 años y ocho meses que median entre ambas fechas, es decir, desde París a sus 29 años, hasta la isla de Sancian en China, 20 días antes de morir, escribió Javier los 138 textos que han llegado a nuestras manos.

Desde el primer texto citado hasta el segundo de los que conocemos, el de 15 de abril de 1539 existe un vacío de cuatro años. Es lógico que así ocurra dado que las cartas que escribió desde París a su familia y amigos, lo natural era que no se guardasen ni archivasen al tratarse de la correspondencia privada y particular de un estudiante.

A partir de 1539 conservamos escritos de todos los años hasta su fallecimiento, excepción hecha de los años 1543, 1547 y 1550 de los que no tenemos ninguno. En el resto de los años de los que poseemos textos se observa una gran irregularidad, así en 1551 sólo conocemos un escrito y dos en 1541, por el contrario del último año de su vida conservamos nada menos que 42 documentos, es decir casi una tercera parte de todos los que disponemos. Se trató, como es de ver, de un año extraordinariamente prolífico, ya que a los 42 citados que conservamos habría que añadir otros 15 de los que tenemos constancia y se han perdido. También son años de gran fecundidad epistolar el de 1544, del que conservamos 26 textos y 25 de 1549.

Procedencia

Estudiando la procedencia de los escritos javieranos que, como acabamos de ver, abarcan toda su corta e intensa vida, podemos distribuir la historia epistolar del Santo en ocho etapas:

1ª Principios de la Compañía de la Jesús: 1535-1540 (docs. 1 al 5).

2ª Estancia en Lisboa y su viaje a las Indias 1540-1542 (docs. 6 al 13).

- 3^a Primera estancia en la India 1542-1545 (docs. 14 al 51).
- 4^a Etapa de Malaca y Molucas 1545-1547 (docs. 52 al 58).
- 5^a Segunda estancia en la India 1547-1549 (docs. 59 al 81).
- 6^a Viaje al Japón (Malaca) y estancia en Japón 1549-1551 (docs. 82 al 94).
- 7^a Tercera estancia en la India 1552 (docs. 95 al 120).
- 8^a Malaca y China 1552 (docs. 121 al 137).

Localización

Vista la procedencia de la correspondencia javierana, es decir donde fueron escritos los textos, es oportuno saber dónde se encuentran en la actualidad y estudiando esta cuestión nos percatamos que su dispersión es enorme. Los originales conservados, lo mismo autógrafos que arquetipos, se hallan en 11 lugares diferentes, así en Lisboa están 19 (docs. 56, 68, 69, 81, 91, 100, 104, 106, 112, 1134, 118 y 119, parte del 125, 126, 128, 130, 133 y 135), en Roma 8 (docs. 3, 4, 7, 9, 51, 96, 97 y 107), y uno en cada uno de los siguientes lugares: Bolonia (doc. 5), Castelo Blanco (parte del doc. 77), Chestnut Hill, Massachussets, EEUU (doc. 99), Londres (doc. 62), Marchena, Sevilla (doc. 57), Oporto (el resto del doc. 77), Parma (doc. 110) y Salamanca (doc. 11).

Conservación

En lo tocante a su actual estado de conservación, Alonso Romo¹⁴ en su libro sobre los escritos portugueses del Santo, hace un exhaustivo estudio de ello. Hoy, de los 34 escritos originales conservados, solamente 9 han permanecido incólumes (docs. 3, 5, 9, 57, 62, 69, 125 y 130). La firma se encuentra cercenada en 17 documentos (7, 11, 51, 56, 81, 91, 96, 97, 100, 104, 106, 107, 112, 119, 126, 128 y 135). Tienen amputada la fórmula del saludo final 7 (docs. 7, 11, 97, 104, 107, 128 y 135). Han desaparecido varias líneas del texto en 4 escritos (docs. 77, 81, 97 y 107). Nos falta el primer folio completo en el doc. 119. Ha sido arrancado el nombre del destinatario en 5 cartas (docs. 68, 77, 91, 110 y 135). Por último, los márgenes han sido recortados con pérdida de parte del texto en 5 documentos (82, 100, 118 y 133).

CONTENIDO

Los textos de San Francisco Javier, al decir de Alonso Romo¹⁵, se sitúan dentro de los escritos misioneros, tanto de jesuitas como de otras órdenes religiosas que se encontraban evangelizando en Brasil y en Oriente, cuyo origen remoto hay que buscarlo en las cartas de San Pablo.

Podemos considerar los escritos javieranos como los primeros, tanto cronológicamente como por el gran interés y variedad de su contenido. Desde las iniciales cartas misionales se ve, en opinión de Sempere¹⁶, *que a este Apóstol le guía un ansia divina y una divina impaciencia de verlo todo, y estar en todas partes y remediar todas las miserias del espíritu*, y así lo dice el propio Ja-

¹⁴ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 97.

¹⁵ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 112.

¹⁶ SEMPERE, José Luis, *Ob. cit.*, p. 8.

vier: *Mi voluntad es de conquistar todo el mundo para Jesucristo; el fruto es cierto, las alegrías y gozos espirituales las más grandes y mejores.*

Como mantiene Alonso Romo¹⁷, en las cartas javieranas domina lo narrativo sobre lo descriptivo, como es normal en un hombre de acción, entendido siempre que se trata de narraciones no literarias. Son especialmente interesantes los relatos de sus andanzas, sin embargo cuando cuenta sus largos e incómodos viajes mezcla narración y descripción. Narración pura la encontramos cuando Javier nos relata el martirio de unos cristianos de la isla de Manar (doc. 48) o la guerra de Yamaguchi (doc. 96), por el contrario se trata de pura descripción cuando el Santo nos cuenta cómo son las islas Molucas (docs. 55 y 59), con sus habitantes, su geografía, sus terremotos y sus volcanes. Las Indias las describe, lógicamente, en varias cartas (docs. 15, 20, 70 y 71) y el Japón así mismo en varios textos (docs. 59, 85, 90 y 96). En el caso de China la descripción que nos ofrece (docs. 96 y 97) es, obviamente, de oídas, dado que, como sabemos, no consiguió entrar en dicho país, pues murió a sus puertas.

Es curioso, sin embargo, constatar que Javier ponía mucha atención en las gentes y sobre todo en sus costumbres y relativamente poca en los paisajes, toda vez que el verdadero motivo de sus viajes no era su interés por los diversos países en sí, sino el de evangelizar a sus habitantes y conquistarlos para la iglesia de Jesucristo. Es de destacar, en este sentido, la llamada gran carta de Javier, la que dirigió a los jesuitas de Europa el 15 de enero de 1544. En ella se describen las costumbres de los pueblos a los que predicaba el Evangelio y apunta los procedimientos catequísticos de los que se valía y enumeraba brevemente los grandes, pero costosos, logros que se estaban consiguiendo. En Europa, donde se tenía una borrosa idea de la geografía asiática, todo pareció sorprendente.

Es copiosa la información que nos ofrece sobre los enormes y meritorios trabajos que estaban realizando sus compañeros jesuitas como misioneros en aquellas tierras (docs. 71, 96 o 107).

En las cartas dirigidas a Francisco Mansillas (docs. 18 a 45) son de extraordinario valor los datos que nos aporta sobre la historia pública de la India del año 1544. Se trata de unas cartas utilísimas, como dice el P. Solá¹⁸, para aclarar las complicaciones y hechos de los reyes indios, Rama Varma, Martanda Varma y Vettum Perumal. Así mismo son útiles para entender las complejas e intrincadas dinastías de Ceylán y Jafra (doc. 48).

En las cartas de San Francisco Javier son habituales las peticiones y solicitudes, así a la cúpula de la Compañía de Jesús les pide compañeros para atender a las misiones que va fundando, al rey Juan III de Portugal le solicita ayuda material, y sobre todo le pide una cosa que le preocupa sobremanera, que se ejerza un control riguroso sobre los dirigentes portugueses de las colonias, con el fin de que no cometiesen desmanes e injusticias. Así el P. Brodrick indica, refiriéndose a las cartas escritas en 1545, *puede deducirse que todas las cartas que escribió en esa época contenían alguna petición en favor de alguien*¹⁹. Son

¹⁷ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 115.

¹⁸ SOLÁ, José, *Ob. cit.*, p. xvi.

¹⁹ BRODRICK, James, *San Francisco Javier*, Espasa Calpe, Madrid, 1960, p. 306.

frecuentes también las recomendaciones y consejos, como cuando le sugiere al P. Mansillas paciencia y perseverancia.

Es interesante el estudio que realiza el P. Moreno en la Introducción a su libro sobre las cartas del Santo, con relación a la ascética y la espiritualidad de Javier, a base de referencias tomadas de sus escritos, y así nos dice: *...pero también fluye por sus páginas un copioso raudal de doctrina ascética que, esparcida acá y allá, pero que al estar sin sistema alguno, corre el riesgo de pasar desapercibido, soterrado bajo lo sentimental y episódico*²⁰.

Es conocido que en época de Javier había que llevar de Europa a las misiones asiáticas todos los libros, dado que en ese continente no conocían la imprenta. Sin embargo nuestro Santo, a pesar de sus importantes estudios parisinos y de haber conseguido la titularidad de una cátedra en la Universidad de la capital francesa, no parece que le interesasen mucho los conocimientos filosóficos y teológicos, centrado como estaba en la labor que iba a realizar, por lo que es de suponer que no viajó con un cargamento excesivo de libros, aunque sabemos que llevó por lo menos una Biblia. A ello se debe que sus escritos no estén plagados de citas eruditas, ni de párrafos de las escrituras, ni de las obras de los grandes escritores sagrados. No parece tampoco que leyera mucho durante sus largos viajes, preocupado e inmerso como estaba en otros menesteres. Por todo ello en sus cartas no aparece citado ni un solo Padre de la Iglesia y únicamente encontramos textos del libro de los Ejercicios de San Ignacio, del Catecismo del P. Barros y unas cuantas frases de las Escrituras que repite con frecuencia.

Llama la atención, en primer lugar, que el Santo solamente cita las Sagradas Escrituras en las cartas a sus hermanos y a su pariente Martín de Azpilcueta, el Dr. Navarro. Así mismo mientras en sus primeros años abundan las citas latinas, desaparecen casi por completo desde su viaje al Japón. Meditaba muchos versículos de la Biblia para animarse al duro trabajo cotidiano, a la confianza y a la paciencia, por ello las pocas citas que hace de las Escrituras están sacadas de los salmos, de San Mateo y de San Pablo. Del contenido de sus escritos podemos deducir que vivía profundamente en el espíritu de los Textos Sagrados que le servían de autoridad y norma directriz en sus pensamientos y acciones²¹.

Decíamos antes que una constante en las cartas de Javier eran las peticiones variadas y distintas que efectuaba, y quizás la más habitual y repetida fue la solicitud de misioneros. Lanzaba cables permanentes a los jóvenes europeos para que se uniesen a la fantástica aventura de evangelizar países ignotos y lejanos, y a todas sus necesitadas gentes.

En los tiempos de Javier, como nos dice Martín Larrayoz²², la teoría de la vocación religiosa propiamente dicha no se había estructurado y sistematizado, lo cual no obsta para que llamara a su lado a muchos operarios infatigables, por eso se detiene a dibujar las condiciones que han de tener y a pintarles los peligros en que se han de ver, y las dificultades que han de pasar y el fundamento de recia y sólida virtud con que se han de dirigir hacia las Indias.

²⁰ MORENO, Fernando M^a, *Ob. cit.*, p. VIII.

²¹ WICKI, Josef, *La Sagrada Escritura en las cartas e instrucciones de Francisco Xavier*, Manresa, vol. 24, n^o 91, 1952, p. 264.

²² LARRAYOZ, Martín, *La vocación misionera según las cartas de San Francisco Javier*, Gráficas Iruña, Pamplona 1949, p. 10.

Aún no se hablaba de un llamamiento concreto de Dios al individuo, por el que le invitase a abrazar un estado determinado. No es de extrañar por lo tanto, que no encontremos en los textos javieranos una doctrina explícita sobre la vocación misionera. Sin embargo en muchas de sus cartas va desgranando conceptos vocacionales, tocando unas veces, aunque de pasada, el tema doctrinal, y otras, dando normas prácticas en las que expone los diversos elementos integrantes de la que posteriormente se llamaría vocación misional.

Recorriendo todo el epistolario de Javier no encontramos la palabra “vocación”, sin embargo sí encontramos muchos trazos que nos delinear el perfil moral, psíquico y físico del candidato a misiones.

Desde Mozambique escribe Javier a sus hermanos de Roma el 1 de enero de 1542 (doc. 13) pidiendo compañeros, a los que sólo exige entonces deseos de servir a Dios: *Si allá (en Roma) hubiese algunas personas muy deseosas de servir a Dios Nuestro Señor, mucho fruto se seguiría que mandaseis algunos a Portugal, porque de Portugal, con la armada que de allá viene todos los años, vendrá para las Indias.* Al Rector de Goa, P. Gaspar Barzeo le dice en otra carta de fecha 13 de noviembre de 1552 (doc. 137): *Mirad que os encomiendo que recibáis muy pocos en la Compañía, y los que son ya recibidos, pasen por muchas experiencias, porque me temo que los hay recibidos que sería mejor despedirlos.* Así mismo recomendaba ciertas cualidades físicas, por ese motivo en 1545, cuando todavía no había vivido más climas de misión que los de la India, escribía el 27 de enero del citado año (doc. 47): *Digo que sean para muchos trabajos corporales. Porque estas partes son muy trabajosas... Han de ser sanos, y no enfermos para poder llevar los continuos trabajos de bautizar, enseñar. Andar de lugar en lugar bautizando los niños que nacen, y favoreciendo a los cristianos en sus persecuciones de los infieles. Y también Dios Nuestro señor les hará merced a los que vinieren a estas partes a verse en peligros de muerte.* Y lo repite en muchas otras cartas como por ejemplo la enviada el 29 de enero de 1545 desde Cochín (doc. 49) al P. Simón Rodrigues en la que decía: *...y proveáis de mandar mucha gente todos los años, pues hay en estas partes, por muchos que vengan, donde pueden servir mucho a Dios nuestro Señor. Que vengáis acá, no os aconsejo, si no os halláis muy de salud; porque esta tierra es muy trabajosa y requiere cuerpos sanos y de mucha fuerza.*

El 30 de enero de 1552 (doc. 98) escribía desde el mismo lugar, también al P. Simón Rodrigues: *Han de pasar (los que vayan al Japón) grandes fríos... los que allá han de ir, allende de tener mucho espíritu, es necesario que tengan grandes disposiciones y recias complexiones.* Respecto a las cualidades morales que deben adornar a los aspirantes a misioneros dice Javier: *Para los que han de andar entre los infieles, convirtiéndolos, son necesarias muchas virtudes: obediencia, humildad, perseverancia, paciencia, amor al prójimo y mucha castidad, por las muchas ocasiones que hay para pecar.*

Quizás un compendio de lo que representa el contenido de los textos javieranos nos lo ofrece el P. Antonio de Reyes, Prefecto de los Estudios Mayores del Colegio Imperial, citado por Zurbano²³, que escribió: *En estas cartas encontrarán todos sus devotos un retrato vivo del espíritu y santidad de San Francisco Javier, de sus trabajos y sudores, de sus peregrinaciones, de su abrasa-*

²³ ZURBANO, Francisco, *Ob. cit.*, p. XLII.

do celo de la salvación de las almas; y por abreviar, una pintura perfectísima de todas sus virtudes.

En resumen, las cartas de Javier están repletas de los incidentes propios de sus larguísimos y trabajosos viajes, abundan las noticias de remotos lugares, muchas veces desconocidos para sus contemporáneos europeos y ponen de manifiesto la heroica vida del misionero navarro en los ásperos países donde transcurrió su labor evangelizadora.

DESTINATARIOS

Aunque algunos de los escritos redactados por Javier no tienen destinatario concreto, como sucede con los textos dedicados a la catequesis y a la oración, el resto, es decir, los que podemos considerar como cartas, van dirigidas bien a un colectivo, los denominados escritos generales y a una persona concreta y determinada, los que conocemos como escritos particulares.

Respecto a los generales son, como dice Alonso Romo²⁴, cartas de mayor importancia, llenas de noticias sobre el progreso de la evangelización y normalmente más extensas que las otras. Eran las que levantaban mayor admiración en la vieja Europa y que por ello tenían una más amplia difusión. Estas cartas alcanzan el número de 10 y se distribuyen de la siguiente forma: a los compañeros de Goa una en castellano (doc. 90), a los de Roma 5, en castellano (docs. 13, 15, 20, 48 y 59) y a los de Europa 4 (docs. 52 y 55 en castellano y los 85 y 96 en portugués).

Con relación a los escritos particulares, las personas a las que escribió el santo son 24, de las cuales 17 se trata de compañeros de la orden. Aunque por lo general el destinatario es único, en algunos casos los escritos van dirigidos a dos personas (docs. 5, 6, 7, 9, 11, 12, 51, 88 y 127) e incluso a tres (docs. 84 y 91).

Todos los escritos javieranos van destinados a hombres, aunque es de suponer que, como dice Alonso Romo²⁵, escribió a su madre y posiblemente a sus hermanas, cartas que, obviamente, no conservamos.

Del que más documentos poseemos es de Francisco Mansillas al que dirigió 26 cartas (docs. 21-45 y 50), aunque por los propios escritos de Javier sabemos que le envió 14 cartas más hoy desaparecidas. El P. Gaspar Berzeo fue destinatario de 16 epístolas (docs. 80, 91, 105, 112, 114-119, 123-125, 127, 133 y 137). A San Ignacio de Loyola le escribió 15 cartas (docs. 5, 6, 7, 9, 11, 16, 17, 19, 47, 60, 70, 71, 72, 97 y 110). El P. Simóm Rodrigues fue destinatario de 12 cartas (docs. 49, 63, 73, 74, 76, 78, 79, 86, 98, 103, 107 y 108). Dirigidas al rey Juan III de Portugal conservamos 9 cartas de Javier, (docs. 46, 57, 61, 62, 77, 83, 87, 99 y 109).

El P. Micer Paulo recibió 5 cartas del Santo (docs. 51, 81, 84, 92 y 100). Diego Pereira fue destinatario del mismo número de epístolas (docs. 65, 122, 129, 132 y 136). El P. Francisco Pérez, uno de sus primeros biógrafos, recibió también otras tantas (docs. 95, 130, 134, 135 y 137). El P. Antonio Gómes fue destinatario de dos documentos compartidos (docs. 84 y 88). Su tío Martín de Azpilcueta, el famoso Dr. Navarro, recibió dos cartas (docs. 3 y 4). A los

²⁴ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 127.

²⁵ ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Ob. cit.*, p. 128.

PP. Juan de Beira y Melcior Nunes Bareto, dirigió dos cartas a cada uno (docs. 82 y 126) y (docs. 101 y 104).

Y por último aquellos que recibieron una sola carta: PP. Claudio Jayo y Diego Láinez, conjuntamente (doc. 12), P. Francisco Henriques (doc. 68), João Bravo (doc. 89), P. Gonçalo Rodrigues (doc. 102), P. Alfonso Cipriano (doc. 113), P. Antonio de Heredia (doc. 120), todos ellos jesuitas, Juan de Azpilcueta, su hermano (doc. 1), que es único documento que conservamos de los numerosos que se supone escribió Javier a su familia, sobre todo en los muchos años de estudios en París, Agostinho de Sala (doc. 18), Pedro da Silva (doc. 94), y por último João Soares (doc. 121).

Extraña realmente que, después de haber hecho un repaso de todas las cartas que escribió San Francisco Javier, no encontremos ninguna dirigida al Papa, de quien era representante diplomático. El escritor protestante J. de Savignac²⁶ comenta sobre ese sorprendente hecho: ¡Cosa notable! En la correspondencia de Javier no se menciona al Papa. Sin duda consideraba al Papado como un engranaje necesario en la organización eclesiástica, pero no parece *ciertamente que viviera con la idea de la extensión de su poder. En este sentido puede decirse que este jesuita por excelencia se distingue netamente de lo que fue la Compañía de Jesús en el transcurso de los tiempos.* Javier pensó hacerlo recién llegado al Japón, según manifestó él mismo en su carta de fecha 5 de noviembre de 1549 (doc. 90): *...y si la disposición destas partes fuera tan grande como nos va pareciendo, no dexaremos de dar parte a Su Santidad, pues es vicario de Christo en la tierra y pastor de los que en él creen.* Sin embargo, y a pesar de que su predicación y ejemplo fueron un verdadero éxito en el Japón, no llegó a escribir jamás al Sumo Pontífice, para contarle su situación y sus relaciones con los reyes y soberanos de los países que visitaba. La explicación de este singular hecho nos la ofrece el P. Leturía²⁷, al considerar que está en la peculiaridad de la nunciatura de Javier, ya que éste informaba a quien le había enviado a Oriente, que no era otro que el rey de Portugal, Juan III y éste o su embajador lo hacían al Papa, a la sazón Paulo III. El rey portugués en más de una ocasión remitió copia de las cartas que recibía del misionero navarro al Pontífice, a través de su embajador en Roma. Sin embargo el propio P. Leturía cree que el principal motivo de que el Santo no escribiera al Papa, que lo había nombrado legado apostólico, fue que Javier consideraba a San Ignacio, no sólo como su superior, sino como su intercesor ante el Vicario de Cristo y esperaba, como en realidad así sucedía, que fuese el fundador de la Compañía de Jesús quien comunicase al Pontífice lo que Javier contaba en sus cartas.

Debemos tener en cuenta, como dice el P. Gaviña²⁸ que la Nunciatura misionera de San Francisco Javier no tenía la independencia del poder político ni la inmediata comunicación epistolar con el Papa y su Curia, característica de las modernas Delegaciones misioneras; al fin y al cabo los Breves que nombraron a Javier como nuncio, por otra parte con facultades bastante limita-

²⁶ SAVIGNAC, J. De, "Grandeur et limite de François Xavier", en *Le Monde non chretien*, marzo de 1953.

²⁷ LETURÍA, Pedro, "El puesto de Javier en la fundación de las misiones del extremo Oriente", *AHSI*, vol. XXII, 1952, p. 522.

²⁸ GAVIÑA, Ramón, "San Francisco Javier nunca escribió al Romano Pontífice", *El Siglo de las Misiones*, nº 483, 1956, p. 95.

das, no nacieron de una iniciativa pontificia sino a causa de una petición del rey de Portugal. Así pues, al decir del P. Gaviña²⁹, si a pesar de su carácter de Nuncio apostólico, Javier no tiene ni una sola carta dirigida al Papa, no hemos de achacárselo a su falta de devoción o de adhesión incondicional al Pontífice sino a las características especialísimas y a las limitaciones de su Nunciatura misionera.

CRÍTICA Y OPINIONES

Ya desde antiguo conocemos distintas manifestaciones y opiniones sobre las cartas de San Francisco Javier. Todavía en vida del Santo, en 1545, su compañero jesuita el P. Araoz ya decía, en un famoso y repetido documento de gran alabanza a sus escritos: *No menos fruto ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina*, refiriéndose, como luego explicaremos más detalladamente en el siguiente apartado, a los enormes y beneficiosos efectos que causaron los escritos del Santo en la juventud europea de la época. En ese mismo año de 1545, el día 22 de octubre, escribía el P. Martín de Santa Cruz al P. Pedro Fabro: *Cartas del P. Maestro Francisco habemos recibido ahora, con las cuales todos estamos conmovidos... Ahí mando tres traslados de la carta del P. Maestro Francisco*.

Los distintos juicios sobre los textos javieranos son siempre elogiosos y laudatorios, así el P. Luis de Sanvitores en 1661 las llamaba *reliquias de su alma amantísima*, el P. Bourdaloue en 1771 las llama *fieles interpretes de su corazón, cartas sagradas que conservamos como preciosas reliquias*, el P. Francisco Cutillas, del que luego como traductor de una de las colecciones hablaremos más extensamente, las definió en 1752 como *prodigiosas cartas llenas de una celestial doctrina*, el P. Roque Menchaca, al que también nos referiremos después, en 1796 las calificaba como *cartas que despiden un fuego verdaderamente apostólico y divino*. Turselini o Poussines tradujeron, de forma poco escrupulosa las cartas de Javier, dando al estilo del Santo un empaque y calidad literaria que no tenían los originales, haciendo unas alabanzas desmedidas a su pluma. Sin embargo el P. Cros, al traducir al francés, las cartas del Santo, y aunque tampoco lo hizo con extrema cautela como luego veremos, comenta el estilo como están escritas y justifica, considerando de escasa importancia lo poco cuidado del mismo, al decir: *Francisco Javier no es en su lengua de navarro y portugués ni más elegante ni más correcto; no tuvo la preocupación ni siquiera el tiempo de hacerlo mejor de lo que lo hizo, y querer hoy mostrarse celoso del honor literario del apóstol, como lo hicieron, tal vez con demasiado celo, los padres Maffei, Turselini y Poussines, sería, a juicio de todos, una falta imperdonable*.

El P. Alejandro Brou, manifestó en 1919: *Llegan siempre (las cartas) caldeadas en el amor de Dios y de las almas, siempre tiernas y expresivas, Javier jamás se mete a literato. Los amantes del buen decir y de la composición sabia no encontrarán allí sino frases frecuentemente embrolladas, apenas correctas, escritas al correr de la pluma, pergeñadas por un hombre que ha dado todos sus momentos al prójimo*.

²⁹ GAVIÑA, Ramón. *Ob. cit.*, p. 96

El propio Javier en alguna ocasión se excusa de su propio estilo poco cuidado, así en la carta dirigida a sus compañeros de Europa de 29 de enero de 1552 (doc. 96), al despedirse manifiesta: *Porque llegué a Cochín en tiempo en que las naos estaban para partir, y las visitas de los amigos eran tantas, que me interrumpían el escribir, va esta carta hecha muy deprisa las cosas no puestas por orden y las razones faltas; recibidme la voluntad.* El P. José Luis Sempere en el prólogo de su libro sobre las cartas de Javier manifiesta que éstas nacieron espontáneamente, sin esfuerzo alguno, sin la previsión de que algún día pudiesen ser publicadas y por eso tienen un atractivo y singular encanto, así como que gozan de un carácter íntimo y privado. Hace también una calificación en la forma de enfocarlas según quien fuera su destinatario, diciendo: *Sus cartas recorren toda la gama variadísima desde el aviso y consejo a Mansillas, y la enérgica reprensión dada a Gómez, o la vibrante carta exhortatoria a todos los de la Compañía en Portugal e Italia, hasta la fulminante declaración de excomunió que hirió de muerte a Alvaro de Atayde*³⁰.

El P. Félix Zubillaga, el primero que publicó todas las cartas de Javier traducidas al castellano, decía en 1944, refiriéndose a la manera de expresarse del Santo: *Tropezamos en ellos (los escritos) con grande variedad de estilos: jocoso, severo, narrativo o didáctico, unas veces lleno de calor y otras de desolación, pero siempre sencillo y natural*³¹.

A su vez el P. Josef Albert Otto decía en 1947: *El valor más profundo de estas cartas sobrepasa las fronteras del tiempo. Su doctrina sobre la vida interior del cristianismo las incorpora a la serie de obras clásicas como la Imitación de Cristo de Tomás de Kempis, los Ejercicios de Ignacio de Loyola y la Filotea de San Francisco de Sales*³².

Por otra parte el P. José Solá que, como también veremos más adelante, fue uno de los recopiladores de las cartas, escribía en la Introducción de su libro en 1948: *Si es grande el valor histórico de estas cartas, no es menos su valor en la ciencia de la Catequesis por la metodología catequística que enseña, teórica y prácticamente Javier.* Para manifestar poco después: *También tienen un valor considerable todas estas cartas para la historia de las religiones comparadas* y continua diciendo: *...el valor grande que tienen además estas cartas para la Cartografía física, política y misional.* El mismo autor, sin embargo, aun reconociendo la importancia que poseen para la historia, escribe: *Las Cartas tienen, en general, un gran valor en la fijación y revelación de la espiritualidad y santidad de una persona, precisamente porque se escribe sin intención histórica.*

Las cartas de Javier no pueden ni deben enjuiciarse bajo un prisma literario, porque ni el autor era escritor, ni las redactó para que fuesen deleite o pasatiempo de sus lectores. Fueron escritas o dictadas con rapidez, como exigía la torrencial vida que llevaba el Santo, sin pararse a pensar en la corrección de la forma, por ello su estilo es sencillo y natural, sin ningún tipo de adorno, cuyo resultado es una lógica imperfección literaria. El juicio que debe hacerse de la correspondencia javierana es sobre su contenido, y ahí sí están de acuerdo todos los comentaristas, ya que, como hemos podido comprobar, son unánimes al calificarlo de profundo, recio, convincente y directo.

³⁰ SEMPERE, José Luis, *Ob. cit.*, p. 7.

³¹ ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.*, p. 38.

³² OTTO, Josef Albert, "Kritische Ansgabe der Xaverius-Brief", 1947, p. 82.

EFECTOS

Desde que las cartas de Javier empezaron a popularizarse y a difundirse por Europa comenzaron a despertar las conciencias y los corazones de muchas personas, pero sobre todo tuvieron la virtud de encender y estimular los ánimos juveniles. Tanto influyeron que los gozos de Javier se convirtieron en los gozos de sus lectores, sus esperanzas en las esperanzas de todos sus compañeros y sus deseos en los de todos los jesuitas del mundo y como opina Sempe-re³³: *Aún me atrevo a decir que una corriente de electricidad apostólica, partiendo del corazón de Javier, ponía en dulcísima vibración los corazones de todos los trabajos de la Compañía.*

Es de destacar el inapreciable bien moralizador y espiritual que ejercieron desde el primer momento las cartas de San Francisco Javier en el mundo, iniciando el gran movimiento misional del siglo XVI³⁴.

Ya hemos visto cómo en numerosas ocasiones solicitó ayuda, pidió insistentemente colaboradores que iniciasen la bella y arriesgada aventura de la evangelización de Oriente, y sus peticiones no cayeron en saco roto. Fueron muchísimos los que oyeron su llamada y entre ellos destaca el conocido caso del P. Nadal. El P. Jerónimo Nadal era un mallorquín que había sido compañero de estudios de Ignacio y Javier en 1535 en París y cuando el futuro fundador de la Compañía de Jesús quiso incorporarlo a su naciente proyecto no quiso unirse al grupo y rechazó la oferta diciendo según cuenta él mismo: *Yo quiero seguir este libro* (tenía en sus manos el Evangelio), *yo no sé en qué parareis vosotros; no trates más conmigo de estas cosas ni te preocupes de mí*³⁵. Y explica en otro lugar cómo sucedió su “conversión”: *Así andaba fluctuando mi ánimo, buscaba la paz, pero ella huía de mí, ya que yo huía de Dios que me llamaba; y, sin embargo, con un suave y clemente rodeo me vuelve a llamar mi Dios, porque un amigo de aquella ciudad* (se refiere a París) *me entregó un ejemplar de una carta que escribió el Maestro Francisco Javier* (se trata de la fechada el 20 de marzo de 1544. Doc. 20), *en la cual narra aquel eximio Padre el hermoso y abundante fruto que Dios llevaba a las almas y daba gracias al ver que la Compañía de Jesús había sido confirmada por la Sede Apostólica; despertando con estas palabras como de un largo sueño y evocando el recuerdo de todo lo que con Ignacio me había sucedido, exclamé como aturdido, dando una palmada sobre la mesa: Ignacio, general, Javier en las Indias, Religión llamada Compañía de Jesús. ¡Esto ya es algo! Pues iré a Ignacio a Roma y veré que es esto*³⁶. Y fue a Roma, hizo los Ejercicios Espirituales y entró en la Compañía de Jesús, llegó a ser el brazo derecho del Fundador en la promulgación de las Constituciones en Europa. Lo que no habían podido conseguir con su ejemplo e insistencia ni Ignacio, ni Pedro Fabro, ni Laínez, lo alcanzó desde la distancia la primera carta misional de Javier.

El P. Araoz, a quien ya hemos mencionado en el apartado anterior, escribía el 29 de junio de 1545 a Ignacio de Loyola desde Valladolid, contándole la siguiente anécdota: *Estando Maestro Fabro en Madrid, fue el Cardenal de To-*

³³ SEMPERE, José Luis, *Ob. cit.*, p. 11.

³⁴ SOLÁ, José, *Ob. cit.*, p. XIX.

³⁵ NADAL, Jerónimo, *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, en tomo I, p. 3.

³⁶ NADAL, Jerónimo. *Ob. cit.*, p. 11

ledo (su nombre era Juan Pardo Tavera) a las *Infantas*, y quiso que Maestro Fabro le fuese a hablar, y después vino con su señoría reverendísima hasta Galapagar, donde posó en casa del Dr. Ortiz, e hizo que le leyesen toda la letra de nuestro carísimo Maestro Francisco Javier (hace referencia también a la primera carta misional, el citado doc. 20) de que fue muy contento, y así lo han sido muchos en estos reinos (para acabar con la frase que se ha hecho famosa y ya hemos mencionado antes) de manera que no menos frutos ha hecho en España y Portugal con su letra, que en las Indias con su doctrina³⁷.

La carta mencionada (doc. 20), llamada “gran carta de Japón”, fue como hemos visto la que más comentarios suscitó y la que más fama le dio, ya que produjo grandes efectos, se leyó en las cátedras de las universidades y en los púlpitos de las iglesias. En París se hizo de ella, juntamente con otras dos cartas suyas, una tirada de bastantes ejemplares y el *imprimatur* lo dio el mismo Jaime Govea, que había inducido al rey de Portugal a que pidiese jesuitas para las colonias de las Indias. Es evidente que las ardorosas frases de Javier produjeron frutos muy copiosos en medio de aquella juventud que frecuentaba las aulas de las universidades europeas³⁸.

En los archivos de la Compañía en Roma se conservan 15.000 cartas, que se han denominado *indipetae*, es decir, cartas de jóvenes que solicitaban que les enviasen a las Indias. De entre todas ellas, unas 2.000 mencionan que la causa de su petición es el ejemplo de Javier conocido a través de sus cartas.

Con enorme vehemencia se nos muestra Pedro Fabro en la carta que escribió al que más tarde sería San Pedro Canisio de fecha 10 de marzo de 1546: *Os enviamos las cartas de la India que el año pasado recibimos de Maestro Francisco. Plegue a Dios que hayan llegado a vosotros, para que os consoléis con una sólida consolación, viendo las maravillas que obra Cristo en aquellos pueblos. Gózase Maestro Francisco de que en el tiempo que allí lleva son ya seiscientos los que de los recientemente bautizados en aquella parte han recibido el martirio, que es el bautismo de los más perfectos. Gocémonos también nosotros de esto en Jesucristo Señor nuestro. Gózase Maestro Francisco de que en un mes le ha acaecido, o más bien le ha concedido el Señor, bautizar diez mil almas. Gocémonos también nosotros de mies tan copiosa. Gózase también Maestro Francisco con aquella esperanza que muestra en sus cartas.*

Conmueven hondamente las palabras citadas por Zubillaga³⁹, del sacerdote chino Ly, que en su diario de 1750 escribió las siguientes líneas: *Leídas durante estos días las cartas de San Francisco Javier, llena mi alma de profunda vergüenza, gimo: ¡Oh con cuanto amor a Dios y celo de las almas de aquel apóstol planeaba en otro tiempo conducir todo el Oriente, si hubiese dependido de él, a Cristo, Salvador suyo! Y yo apenas puedo salir de mis vicios y defectos cotidianos. ¡Qué desidia y qué tibieza!*

León de Giglio, citado por Recondo⁴⁰, en una carta que escribió a San Ignacio desde Florencia en 1552 decía: *Las cartas de la India se consumen a manos de muchos; en numerosos cenobios son tantos los espirituales que las leen y las piden con gran edificación y consuelo espiritual.*

³⁷ ARAOZ, “Epistolae mixtae”, *AHSI*, tomo 1, p. 225.

³⁸ CIBRIAN, Félix, “Las cartas de San Francisco Javier” en *El Siglo de las Misiones*, nº 106, 1922, p. 325.

³⁹ ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.*, p. 32.

⁴⁰ RECONDO, José M^a, *San Francisco Javier. Cartas selectas*, Biblioteca básica navarra, Diario de Navarra, Pamplona, 2003, Prólogo, p. 12.

El Cardenal Cervini, que más tarde accedería al pontificado como Marcelo II, hizo de las cartas de Javier una colección privada y era una de sus lecturas habituales y preferidas.

Podemos contar por cientos los que después de la muerte del Santo y movidos por sus cartas se consagraron a la evangelización de infieles. San Felipe Neri⁴¹ en 1557 manifestó a sus allegados la idea que abrigaba de abandonar Roma para marchar a Oriente, motivado por las cartas de Javier que hacía leer en las reuniones con sus discípulos, y a 20 de ellos estuvo a punto de mandar a la India. San Vicente de Paul, cuando en 1648 envió a su primer grupo de misioneros a Madagascar, les recomendó que siguiesen el modelo y camino de Javier, para lo que llevaron un ejemplar de su vida y sus cartas. Otros ejemplos de religiosos que se vieron influidos por la trayectoria de la vida del Santo fueron Santa Magdalena de Pazzos, el P. Mastrilli, creador de la Novena de la Gracia, y el P. Britto, que experimentaron en sus almas la eficacia y virtudes de las cartas de Javier. Señalemos también que San Luis Gonzaga tuvo un primer movimiento interior a la Compañía de Jesús tras la lectura de las cartas javieranas. Así mismo en los Seminarios sacerdotales de Nagasaki, de Tonkín y de Kandy, las cartas se hicieron libro clásico y se convirtieron en la lectura preferida de sus alumnos.

Como colofón a este apartado reseñamos las palabras del Papa Juan Pablo II, pronunciadas en el Castillo de Javier, en la alocución realizada el 6 de noviembre de 1982, ante miles de navarros: *Su caridad y métodos de evangelización, y concretamente su sentido de adaptación local e inculturación, fueron propuestos por la Congregación de Propaganda Fide en la instrucción a los primeros Vicarios Apostólicos de Siam, Tonkín y Cochinchina, recomendando la vida y sobre todo las cartas de Francisco Javier, como segura orientación para la actividad misionera.*

TRADUCCIONES Y RECOPIACIONES

Desde que en 1545 se publicó, traducida primero al francés y después a otros muchos idiomas, la gran carta del Japón, que como ya hemos visto causó un auténtico revuelo en toda Europa, han seguido publicándose sus cartas, tanto individualizadas, como en compilaciones compartidas con las de otros misioneros de Oriente y otras en colecciones con sus cartas exclusivamente. Estas colecciones de escritos javieranos unas veces fueron completas y otras fragmentadas. Tampoco fue regular su publicación en relación al idioma en que estaban presentadas, ya que en unas ocasiones lo fueron en las mismas lenguas en que las escribió el Santo, español, latín o portugués, y en otras traducidas a distintos idiomas.

Veamos las principales recopilaciones según los diferentes idiomas en que fueron publicadas:

Latín

La primera colección de las cartas de Javier se debe al P. Horacio Tursellini que, en 1596, tradujo al latín 52 textos javieranos y la segunda es obra del P. Pierre Poussines que, 1667, realizó en el mismo idioma otra con

⁴¹ Curiosamente Felipe Neri fue canonizado el 12 de marzo de 1622 juntamente con Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús e Isidro Labrador.

90 documentos. Estas ediciones, al ser las pioneras, han sido las que han servido de base para muchas posteriores ya que como indica Zubillaga⁴²: *Ambas ediciones, que presentan el epistolario de Javier en un latín de corte humanista, tuvieron bastantes reimpressiones*. Las citadas versiones latinas de Tursellini y Poussines fueron duramente criticadas por diversos autores, así, por ejemplo Zubillaga⁴³ opina: *El estilo javeriano, lo hallamos completamente desfigurado en las traducciones latinas, de las que dependen todas las posteriores de los siglos XVII y XVIII, principalmente en las de Possino, que convierten al escritor espontáneo, ingenuo, leal y hasta despreocupado, en estilo amanerado*.

El P. Cros⁴⁴ cita las palabras del legado apostólico de la India, L. M. Zalesky, que en una carta de fecha 24 de mayo de 1898, escribe: *La traducción latina que poseemos de las cartas de San Francisco Javier, será, si se quiere, muy competente, pero muy desalentadora. Cada vez que la leo (y es mi lectura en los viajes) me parece que el traductor, que debía ser muy versado en los clásicos, se entretenía en buscar estructuras de frases las más difíciles y las más inusitadas*. El propio P. Cros critica áspera y concretamente la traducción de Poussines, diciendo: *Se encuentran en ellas, poco más o menos, todas las cosas dichas por Javier, y cosas que él no dijo... el estilo está alterado y aun desfigurado... lo desarrolla en líneas de latín demasiado elegante y bueno⁴⁵*.

Posteriormente en 1796, el P. Roque Menchaca⁴⁶ publicaba en Bolonia, en dos tomos, las cartas de Javier, en una edición bastante completa con 150 documentos. Su obra está basada en las versiones de Maffei, Tursellini, Poussines y Cutillas. La firmó con sus iniciales R. M. con la coletilla *en otro tiempo sacerdote de la Compañía de Jesús en la provincia de Castilla*. La dedicó al P. Francisco Javier Idiaquez, descendiente colateral del Santo y a la sazón su Provincial.

Holandés

En 1567, es decir 15 años después de la muerte de Javier, dos de sus cartas fueron traducidas al holandés por el sacerdote Maerten Donck⁴⁷, párroco de Delft y publicadas bajo el título *Bie vruchten der ecclesie Christi* (El fruto de la iglesia de Cristo). Se trata de un volumen con una colección de cartas escritas por diversos misioneros jesuitas con sus crónicas sobre países remotos. Sin duda alguna Donck extrajo las cartas de Javier del *Epistolae Indicae*, la primera traducción latina de las cartas misionales enviadas por distintos misioneros desde la India, que habían aparecido el año anterior en Lovaina, en dos ediciones diferentes y que generaron un gran fervor misionero.

⁴² ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.*, p. 31.

⁴³ ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.* p. 38.

⁴⁴ CROS, Leonardo José María, *Saint François Xavier. Sa vie et ses lettres*, Toulouse-Paris, 1900, p. XLVI.

⁴⁵ CROS, Leonardo José María, *Ob. cit.*, p. XLV.

⁴⁶ El P. Roque Menchaca nació en Llodio (Álava). Ingresó muy joven en la Compañía de Jesús. Cuando el rey Carlos III disolvió dicha orden religiosa y expulsó a los jesuitas de España, fue desterrado a Bolonia. Al ser recompuesta de nuevo la Compañía, fue readmitido en 1804 y falleció en Orvieto en 1810.

⁴⁷ El P. Maerten Donck nació en Delft (Holanda) en 1505 y falleció en la misma población en 1590. Fue un entusiasta de las misiones y un gran admirador de San Francisco Javier.

Portugués

En 1579 apareció la primera biografía del Santo, escrita en portugués desde Goa por el P. Manoel Teixeira⁴⁸, en ella su autor demuestra conocer 62 escritos del Santo, unos los cita, otros los resume o los adapta y por último otros los transcribe más o menos fielmente.

La obra *Historia dos religiosos da Companhia de Jesús*, escrita en 1614 por el P. Sebastião Gonçalves⁴⁹, contiene 25 cartas de San Francisco Javier. En el año 1617 el P. Enmanuel Barradas⁵⁰ realizó una encomiable recopilación de todos los textos que pudo localizar del Santo, que supusieron un grandísimo servicio para todos aquellos que se ocuparon del tema posteriormente.

El P. Francisco de Sousa en su obra *Oriente conquistado a Jesus Christo pelos padres da Companhia de Jesus da Provincia de Goa*, publicada en Lisboa en 1710, incluye el texto completo de 16 cartas de Javier. El P. Mario Martins, que tanto escribió sobre el Santo, publicó en Oporto el año 1952 *Cartas e escritos de São Francisco Xavier*, con una selección de 25 cartas javieranas. Mucho más recientemente, en 1996, Armando Cardoso escribió con el mismo título *Cartas e escritos de São Francisco Xavier*, publicado en São Paulo (Brasil) con una selección de 20 textos javieranos.

Francés

Francia que fue la primera en publicar la traducción de una carta del Santo, no tuvo su propia colección hasta 1885, año en que el P. Pagès, tradujo la edición latina del P. Menchaca que contiene, como veremos, muchísimos errores, en las 136 cartas que presenta. En 1887, el profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Lovaina, Louis Delplace, publicó *Selectae Indiarum Epistola*, en el que se insertaban una colección de las cartas de Javier en número de 138, indicando las que eran textos impresos o manuscritos y dónde se encontraba cada uno de ellos archivado.

En 1900 el P. Leonardo José María Cros⁵¹ publicó *Saint François Xavier. Sa vie et ses lettres*, obra en la que presenta la traducción de 106 cartas, del portugués y del español, al francés, no demasiado atinada, ya que como dice el P. Solá: *No siempre acierta con la traducción, ni los textos en que él se basó son los mejores*⁵². Las traducciones del P. Cros no son, pues, excesivamente fiables porque corrige unas veces el original o llena sus lagunas sin avisar, cambia la ortografía de los nombres y tropieza en la transcripción de palabras indias⁵³. En 1920 el P. J. E. Laborde publica *L'esprit de Saint François Xavier*, en el que

⁴⁸ El P. Manoel Teixeira nació en Miranda do Douro (Portugal) en 1536 y murió en Goa en 1590. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1551. Fue destinado a la India donde conoció y trató a San Francisco Javier. Éste lo menciona en el doc. 119.

⁴⁹ El P. Sebastião Gonçalves nació en Ponte de Lima (Portugal) en 1555, vivió varios años en la India, donde ocupó diversos cargos en la Compañía, murió en Goa en 1619.

⁵⁰ El P. Enmanuel Barradas nació en Monforte-Elvas (Portugal) en 1572, ingresó en la Compañía de Jesús en 1587 y fue enviado a la India cuatro años después. Ocupó distintos cargos directivos de la Orden en Oriente y falleció en 1646.

⁵¹ El P. Leonardo José María Cros nació en Vabrés (Rodez, Francia) en 1831. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1853 y desde 1866 a 1913 recorrió los archivos de España, Francia y Portugal recopilando datos y documentos de San Francisco Javier. Falleció en Vitoria en 1913.

⁵² SOLA, José, *Ob. cit.*, p. XXII.

⁵³ ZURBANO, Francisco. *Ob. cit.*, p. XLV.

traduce muchos fragmentos de las cartas javieranas sacados de la edición del *Monumenta Xavierana* del P. Lecina. En 1922 el P. Eugene Thibaut publicó en Brujas en cuatro volúmenes *Les lettres de Saint François Xavier*, en dicha edición sólo 56 cartas están completas en la traducción, 34 sólo parcialmente y del resto exclusivamente presenta un breve resumen. Todos los textos están traducidos del *Monumenta Xavierana*

El P. Alejandro Brou, en su obra *Saint François Xavier de la Compagnie de Jesús. Lettres spirituelles*, publicada en París el 1919, introdujo muchas cartas de Javier, tomadas en parte del P. Cros, del P. Thibaut y sobre todo del *Monumenta Xavierana*

El P. Charles Couturier tradujo en 1961 una serie de textos javieranos que publicó en Namur con el título *Saint François Xavier. Correspondence*.

Italiano

La primera traducción al italiano de los textos javieranos la debemos al P. Patrignani, quien en 1716 y tomando como base la obra de Tursellini, tradujo 55 cartas. En el siglo XIX, en 1828, el P. Amici partiendo del texto citado de Patrignani, publica una edición con 71 cartas y unos años después, en 1869, apareció otra edición, anónima, mucho más extensa, utilizando los textos publicados del P. Menchaca y el P. Pagès. En el siglo XX el P. Guido Sommavilla escribió el año 1952 *Dai mari d'Oriente. Lettere di S. Francesco Saverio*.

Alemán

La edición más completa hasta la aparición de la colección del P. Menchaca fue la de Eglauer que, en 1794, presentó la traducción de 140 cartas⁵⁴, basadas en las versiones latinas de Tursellini y Poussines. Ya en el siglo XIX encontramos la edición de Burg de 1840, basada a su vez en la anterior y la de Vos de 1877 dependiente de la del P. Menchaca, la del P. Pagès y la inglesa de 1872.

Inglés

Sólo existe una edición de las cartas javieranas al inglés y es la del P. Henry James Coleridge, que consta de la traducción de 135 documentos, basados en las versiones de Menchaca y Pagès. Se titula "The life and letters of St. Francis Xavier", publicada en Londres en 1902, con una segunda edición de 1912. Quizás por ser el inglés un idioma muy extendido y que ya a comienzos del siglo XX empezaba a ser el idioma internacional por excelencia, esta única versión inglesa de las cartas de Javier ha servido de base para muchas traducciones posteriores, como por ejemplo la japonesa de 1981.

Castellano

La versión más antigua en nuestro idioma es la del P. Diego Luis de Sanvitores, *Apóstol de las Indias y nuevas gentes San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús. Epítomes de sus apostólicos hechos, virtudes, enseñanzas y prodigios antiguos y nuevos. Contiene lo principal en la bula de su canonización que se po-*

⁵⁴ Teniendo en cuenta que los textos javieranos conocidos son exclusivamente 138, es evidente que en la colección de Eglauer había varios documentos que en realidad no pertenecían al Santo.

ne a la letra traducida del latín al romance, y en las epístolas e instrucciones que escribió el mismo Santo, está dedicado a la Excma. Señora Duquesa de Alburquerque y Marquesa de Cadreyta. Se publicó en México en 1661 y en ella se insertan 40 textos javieranos. Sin embargo, como colección, la primera es la del P. Francisco Cutillas⁵⁵, *Cartas de San Francisco Javier*, publicada en 1772 y dedicada a la reina de España, que había nacido en Portugal y era muy devota del Santo. Existe una edición posterior en Barcelona del año 1884. Dicha obra contiene la traducción de 72 cartas del latín al castellano con un estudio y comentario previos, pero como dice el P. Solá⁵⁶: *Si se tiene en cuenta que están traducidas estilísticamente, sobre traducciones latinas muy retóricas y renacentistas, deduciremos –como se comprueba comparando una de esas traducciones con el original– que poco o nada de común tienen esa Cartas con las escritas por San Francisco Javier, si no son las ideas*. Esta versión, sin embargo, es la que tuvo mayor difusión durante muchos años, sin que sus lectores supieran que no eran realmente los verdaderos textos escritos por el Santo lo que tenían en sus manos. Los textos están tomados generalmente de las versiones latinas de Tursellini y Poussines y las traduce, como indica Zubillaga⁵⁷ no sólo libremente, sino que en muchas ocasiones cambia el día y el mes del documento y a veces el año; por una parte omite bastantes cosas, por otra añade otras y por otra modifica en demasía el estilo. Por ejemplo en la carta a Ignacio desde Cochín de 27 de enero de 1545 (doc. 47) Javier llama doce veces a Ignacio *Vuestra santa Caridad*, y en el texto original –lo mismo que en el de Tursellini– no aparece ni una sola vez. Por lo que debemos considerar que la edición de Cutillas presenta notables deficiencias.

Hasta el siglo XX, sorprendentemente, las cartas de Javier permanecieron silenciosamente en los archivos, ya que ningún historiador o estudioso se interesó por ellas, por ello es de destacar la publicación del *Monumenta Xavierana*. Por todo lo anteriormente expuesto, es lógico que si se quería tener una colección auténtica y verídica de las cartas, tal como las concibió y las escribió San Francisco Javier, se tenía que pasar por un proceso de depuración de las versiones que circulaban que, aunque eran todas ellas de prestigiosos y bien intencionados autores, estaban plagadas, tal como hemos visto, de erratas e inexactitudes. Por esa razón es de destacar la inmensa labor de recopilación y de expurgación de errores y adiciones que hizo el P. Lecina en el primer tomo del *Monumenta Xavierana*⁵⁸. El P. Lecina⁵⁹ recibió de la dirección de la Compañía de Jesús el encargo de iniciar el *Monumenta Xavierana* como parte de la gigantesca obra *Monumenta Historica Societatis Iesu*, de la que cada mes aparecía un fascículo de 160 páginas editado en Madrid. El MX se inició con el núm. LXXI, correspondiente al mes de diciembre de 1899. El P. Le-

⁵⁵ El P. Francisco Cutillas nació en Fortuna (Murcia) en 1688, entró en la Compañía de Jesús en Madrid en 1704. Estudió en la Universidad de Alcalá. De 1725 a 1727 fue Rector del Colegio de Almagro, en el Colegio de Nobles de Madrid ocupó el cargo de Director de 1734 a 1737 y de Rector de 1740 a 1745. Murió en el Colegio Imperial en mayo de 1756.

⁵⁶ SOLA, José, *Ob. cit.*, p. VI.

⁵⁷ ZUBILLAGA, Félix, *Ob. cit.*, p. 41.

⁵⁸ AÑOVEROS, Xabier, “Breve historia de la bibliografía javierana”. *Príncipe de Viana*, núm. 224, 2001, p. 775.

⁵⁹ El P. Mariano Lecina nació en Tala (Salamanca) en 1854. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1872 y murió en Comillas (Cantabria) en 1934.

cina durante 18 años, desde 1894 a 1912, recorrió los archivos y bibliotecas de España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia en busca de los datos y documentos que necesitaba para elaborar el encargo que había recibido. El primer tomo que comprende las cartas y escritos de Javier fue publicado en 1900, y constaba de 227 textos; y entre ellos, 34 originales y 122 copias, 34 traducciones españolas, 20 latinas, 3 portuguesas y 1 italiana. Como manifiesta el P. Zurbano: *En MX se enumeran y describen los códices principales donde se encuentran los documentos; pero el método usado por aquellos beneméritos pioneros del “Monumenta” no es del todo crítico. Ellos presentan, más bien, una colección de materiales para una futura edición crítica: “Amplissimam huiusce campi segetem doctioribus aliis relinquimus demetendam”*. Esta tarea amplísima la dejamos para otros más doctos, escribió el P. Lecina.

Es mérito, asimismo, del P. Lecina el haber numerado los textos javieranos cronológicamente, de la forma que se ha mantenido y ha servido para que los posteriores estudiosos y recopiladores, designando un número, supiesen a qué documento se estaban refiriendo. Realmente la publicación de los dos tomos de MX (el segundo es de 1912 y en él colaboró el jesuita colombiano P. Daniel Restrepo) fue un acontecimiento en el ámbito de los amantes de la historia crítica⁶⁰.

En la biografía *Vida de San Francisco Javier* escrita por el jesuita navarro P. Guillermo Ubillos y publicada en Madrid en 1942, utiliza muchísimas cartas del MX y una reproducción fotográfica, además tiene un apéndice B sobre el epistolario de Javier. En 1944 se imprimió en Cádiz la obra *Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier. Apóstol de las Indias y el Japón* edición dirigida y prologada por el P. Fernando M^a Moreno, en ella se presentan 97 documentos javieranos. Una segunda edición de esta obra, notablemente corregida y aumentada fue publicada en Madrid en 1952. La palabra “espirituales” del título explica la razón de la selección de las cartas que hace el P. Moreno. Lleva una Introducción en la doctrina ascética contenida en las cartas del Santo, con sus respectivas introducciones parciales a diversos grupos de cartas y van seguidas de un índice analítico y otro ascético.

En el mismo año en que apareció la primera edición de la colección anterior, 1944, el P. José Luis Sempere, publicaba en Madrid un libro con un título y contenido muy similar, *Cartas espirituales de San Francisco Javier. Apóstol de las Indias y del Japón*, con un documentado prólogo sobre el epistolario javierano, pero sólo contiene 26 documentos.

En 1948, la Editorial Montaner y Simón de Barcelona publicó *Las cartas de San Francisco Javier* anotadas y comentadas por el P. José Solá.

Destaca entre los libros sobre la correspondencia javierana publicados en el siglo XX, el del P. Félix Zubillaga, editado en 1953 por la Biblioteca de Autores Cristianos, porque es la única publicación castellana completa, que viene precedida, asimismo, por una amplísima Introducción General. De esta obra se ha hecho recientemente, en 1996, una nueva edición. Por último en el presente año 2003, publicado por Diario de Navarra en su colección “Biblioteca básica navarra” ha aparecido *San Francisco Javier. Cartas selectas* en el que se presentan 57 cartas de las escritas por el Santo, editadas y seleccionadas por el P. José M^a Recondo.

⁶⁰ ZURBANO, Francisco, *Ob. cit.*, p. XLVI.

La obra cumbre

La verdadera obra cumbre, la auténtica edición crítica de las Cartas de San Francisco Javier, es la realizada, cómo no, por los PP: Georg Schurhammer y Josef Wicki, titulada *Epistolae S. Francisci Xaverii*, editada en Roma, en dos tomos publicados en 1944 y 1945 respectivamente. Esta obra, que pretende ser definitivamente crítica, presenta los textos javieranos auténticos, que de los 167 dados por los antiguos redactores del *Monumenta Historica*, se ha reducido a 137. En ella se hace un exhaustivo y profundo estudio de cada uno de los documentos presentados. Ya que a cada carta le precede una introducción especial con siete apartados: I. Bibliografía; II. Autores que han tratado dicho texto; III. Enumeración de los distintos textos que conocemos de la carta y sus amanuenses; IV. Colecciones donde se inserta la carta; V. Historia de los impresos y sus fuentes; VI. Fecha exacta de la carta, señalando los errores y falsedades de otras colecciones y VII. Indica cual de los textos se ha escogido y se acompañan las variantes de otros textos. La obra tiene al final del tomo II diez apéndices y un índice alfabético de personas, lugares y cosas.

Lógicamente esta edición crítica fue recibida con grandes alabanzas, así el P. Zubillaga dice de ella: *La erudición bibliográfica y documental con que se presenta es impresionante y delata al especialista P. Schurhammer, que ha dedicado su larga vida científica al estudio de la historia de Javier y de su época*⁶¹. El profesor de la Universidad de París, Robert Ricard, especialista en Historia de la Espiritualidad y de las Misiones, manifestó cuando apareció la obra, en 1946: *Nunca, a mi parecer, la colección "Monumenta Historica" mereció con tanta justicia su nombre, como esta nueva edición de la correspondencia de San Francisco Javier. Porque estos dos volúmenes son un monumento admirable de paciencia, de trabajo, de saber y de honradez. Todo ha sido buscado, todo ha sido hecho, todo ha sido escudriñado y estudiado. No se puede pedir más a una empresa humana*⁶². Si una crítica se puede hacer, y no a su impecable y docto contenido, sino al idioma en que esta escrita la obra, es que lo está en latín, lo que hace que se aleje de cualquier lector o estudioso que no conozca dicho idioma, hoy absolutamente en desuso. La magna obra de los PP. Schurhammer y Wicki fue revisada y prologada por el P. Zurbano y reeditada también en Roma, en dos volúmenes, en 1996. Al final del tomo II se incluyen tres epígrafes, uno con las correcciones que hicieron los propios Schurhammer y Wicki a la primera edición, otro con una nueva carta de Javier descubierta después de 1945 y otro con indicaciones para poner al día la bibliografía de la edición de 1944-1945. La justificación a esta nueva edición nos la da el propio P. Zurbano en la Introducción del tomo I diciendo: *Durante muchos años siguió pareciendo que esta edición crítica de las cartas y escritos de San Francisco Javier era la edición definitiva. Pero en la historia —como en todo lo de este mundo— no hay nada perfecto ni definitivo. Los mismos autores de esta edición, en sus obras posteriores, señalaron faltas y errores en su obra de 1944-1945*⁶³.

⁶¹ ZUBILLAGA, Félix y HANISCH, Walter, "Guía Manual de la *Colección Monumenta Historica Societatis Iesu*, p. III.

⁶² RICARD, Robert, AHSI, vol. 1946, p. 177.

⁶³ ZURBANO, Francisco, *Ob. cit.*, p. LIII.

EPÍLOGO

Han aparecido a lo largo de la historia 65 colecciones distintas, y además escritas en muchísimos idiomas, y así mismo de recopilaciones completas o parciales de las cartas de Javier. Ello nos da una idea del interés que en muchas épocas despertaron y la fascinación que suscitaron. Lo que para algunos suponía el descubrimiento de países remotos, de culturas desconocidas y religiones lejanas, para otros supuso un auténtico alimento espiritual, que les ayudaba a seguir la senda de la religión o la llamada a las misiones. Y, evidentemente, para todos los que las han leído ha sido y sigue siendo un ejemplo de fortaleza para afrontar las dificultades y los sinsabores, de impaciencia en la conquista de almas para Cristo, de confianza en un Dios justo y misericordioso y de esperanza en una vida futura y perdurable.

En ellas descubrimos el carácter y el perfil de la persona que las escribió, un navarro recio, tozudo y convencido de sus ideas, que llevó voluntariamente una vida durísima, plagada de peligros y dificultades, que soportó con una entereza envidiable, con una ilusión encomiable y una alegría contagiosa. Nació en un castillo, en el pueblecito navarro de Javier y murió en una choza en una isla perdida frente a las costas de China. Como dijo una crónica medieval respecto al rey navarro Sancho Garcés (905-925), para resumir su triunfo: “*Regnat cum Christo in caelo*” (Reina con Cristo en el cielo).

RESUMEN

Lo más importante de todo lo que se ha escrito sobre San Francisco Javier es, precisamente, lo que él escribió, sus cartas. En la actualidad se conservan 138 escritos del Santo, que si les sumamos los 89 perdidos, pero de los que tenemos constancia de su existencia, resultan un total de 227 textos y de ellos 108 son concretamente cartas. Sus escritos, al ser considerados como reliquias, fueron troceados y mutilados, sin embargo, pese a dicha desmembración, a la escasez de originales y a haber sido transformadas y retocadas muchas de ellas, no dejan de ser unos documentos únicos, irrepetibles y de extraordinario valor, pues son los fieles y verídicos testimonios de su apasionante vida. Las cartas de Javier están repletas de los incidentes propios de sus larguísimos viajes, abundan las noticias de remotos lugares, muchas veces desconocidos para sus contemporáneos europeos.

Las cartas de Javier no pueden ni deben enjuiciarse bajo un prisma literario, porque ni el autor era escritor, ni las redactó para que fuesen deleite o pasatiempo de sus lectores. Fueron escritas con rapidez, como exigía la torrencial vida que llevaba el Santo. El juicio que debe hacerse de su correspondencia es sobre su contenido, y ahí están de acuerdo todos los comentaristas, son unánimes al calificarlo de profundo, recio, convincente y directo.

Desde que las cartas empezaron a popularizarse y a difundirse en Europa comenzaron a despertar las conciencias y los corazones de muchos. Es de destacar el inapreciable bien moralizador y espiritual que ejercieron en el mundo, iniciándose con ellas el gran movimiento misional del siglo XVI.

En ellas descubrimos el carácter y el perfil de la persona que las escribió, un navarro, recio, tozudo y convencido de sus ideas, que llevó voluntariamente una vida durísima, plagada de peligros y dificultades, que soportó con una entereza envidiable y con una ilusión encomiable y contagiosa.

ABSTRACT

The most significant of all writings dealing with the figure of Saint Francis Xavier, are precisely those drafted by his own hand, his letters. 138 scripts by the Saint have been conserved to the present day. If the 89 manuscripts which have been lost, but whose existence we have testimony to, are added to this sum, then we reach a total of 227 texts, 108 of which were letters. His writings, however, being considered relics, were subdivided and disfigured. Despite this dismembering, the lack of original copies and the transformation and alteration of many of those scripts that do survive, Francis Xavier's writings remain unique, unrepeatable and extremely valuable documents, loyal and true testimony to his enthralling life. Xavier's letters are replete with references to events from his long travels and news of remote climes, often unknown to his contemporaries in Europe.

Xavier's letters cannot and should not be judged from a literary standpoint, for neither was their author a writer, nor were they written for the delight and leisure of readers. His letters were written quickly, as the expeditious life of the Saint demanded. What should be judged are the contents of his correspondence and it is here that all commentators converge in acknowledging his writings as profound, stern, convincing and direct.

From the very moment in which his letters became popular and started spreading around Europe, so they began stirring the consciences and hearts of many. It is worth highlighting the invaluable moral and spiritual good that they forged, initiating as they did the great missionary movement of the XVI century.

The letters reveal the personality and the character of the person that wrote them: a stern, stubborn Navarran, convinced of his ideas, that willingly led a life of hardship, plagued with danger and adversity, and that overcame such situations with enviable fortitude and commendable, contagious hope.